



MUCHA gente se cree que radiar o televisar un partido de fútbol es como tomarse una horchata de fácil. Pues no, señor. Es muy difícil. Hay que tener una memoria de elefante para acordarse de los nombres de los futbolistas y del árbitro y de la familia. Fíjense ustedes qué gran diferencia hay entre un partido televisado por Matías Prats, maestro de locutores deportivos, y otro radiado por otro locutor sin preparación. Escuchen el televisado por Matías Prats:

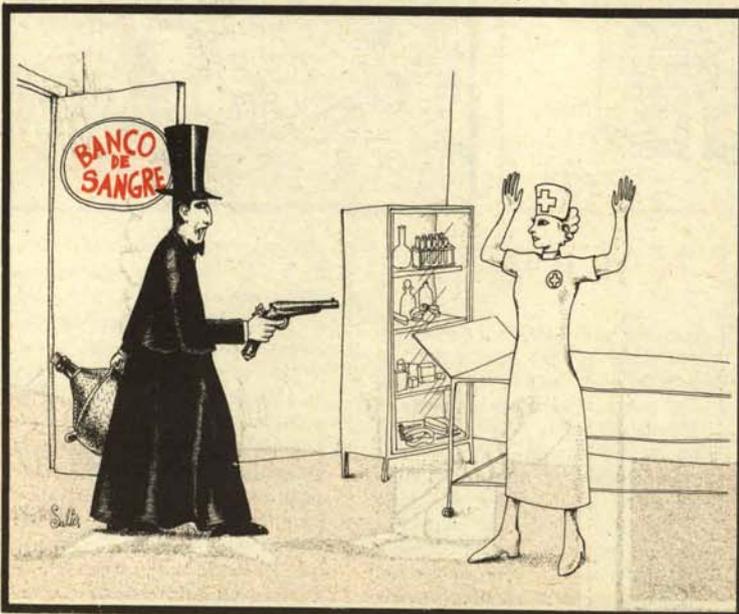
El jugador que acaba de recoger la pelota en estos instantes es Andrés Muñiz Alcañete, más conocido por Piruli II, hijo de Felipe y de María, que nació el 4 de enero de 1942. En Santander, en el barrio de los pescadores. Tuvo seis hermanos más, y como nota curiosa diremos que ninguno de sus hermanos le tuvo afición al fútbol, el mayor de ellos, Mariano, apuntaba para ciclista, pero finalmente se casó con una señorita de Algeciras y puso un pequeño negocio de bisutería... Y ese que lleva ahora la pelota es Benito... Benito Pinto Monegros, del Tomelloso, criado en Murcia... El pueblo de los grandes molinos quijotescos... A Benito, le arrebató la pelota Cañete... Que juega hoy de defensa escoba, barriendo, valga la palabra, los pases, medidos, precisos, con ángulo de trayectoria y paralelismo sincrónico que va del área chica a la mitad del campo... Sigue con la pelota Cañete, don Luis, como le llaman los aficionados... Añadiéndole ese don, que deja bien patente su categoría de izquierdo zurdo, aunque en algunas ocasiones ha cubierto el puesto de interior derecho, ya que Cañete es ambidiestro. Con cualquiera de sus extremidades inferiores sabe darle al balón el impulso necesario, aún está retratado en nuestra retina ocular, aquel gol famoso que logró en el parque de los Duques frente al Bobina de Bélgica, cuando alzando la pelota por encima del meta Vjivolovich colocó a dos el marcador que nos permitió participar más adelante en los campeonatos mundiales frente al Grover de Rumania, el equipo dirigido por Gaudicher... y Cañete ha forzado el córner, creemos que este es el décimo córner que se lanza esta tarde... Nos parece recordar, no llevamos la cuenta exacta, ya que una columna de hormigón de ángulos marcados en sentido inverso a nuestra posición, nos impide esa nitidez deseada para nuestros televidentes, aunque creemos que aunque nuestro monitor acuse esta anomalía, los aparatos de ustedes, señoras y señores, deben tener una visión clara y precisa de este encuentro que discurre por las vertientes más clásicas del fútbol hispánico... Hace unos instantes hemos visto en uno de los palcos a nuestro querido amigo Pepe Salarí y a su distinguida esposa, y el que va a lanzar el córner, es Benito... Lo lanza, muy abierto como ustedes podrán apreciar en sus televisores y remata de cabeza Tonene, y la pelota como ustedes vieron claramente, no ha llegado a la meta con precisión, sino que describiendo una trayectoria parabólica, ha sido impulsada afuera. Va a sacar de meta Oribia, pero en estos instantes el Juez de la contienda, el árbitro, señala el final del encuentro. Muy buenas tardes.

Sin embargo qué distinto y qué tonto el partido retransmitido por un locutor sin preparación. Escuchen:

Saca de banda Floro... a Joselete... Sigue Joselete... Lauro... Pepucho... a Tinini... Corta Purrete... Purrete sobre Canillo... Eleuterio... Purrete... Eleuterio de nuevo... Se la lleva Joselete... Sigue Joselete... Va a tirar... Eleuterio... La lleva ahora Tinini... Canillo... Lauro... Joselete... otra vez Canillo... a Floro... Lauro... Tinini... Fuera... Saca Purrete... sobre Canillo... La lleva Canillo, se interpone Floro... se la lleva... a Pepucho... Pepucho a Tinini... Fuera...

¡LA NOCHE Y EL DÍA!

GILA



EL CHALECO, DIVISA DEL EJECUTIVO

El otoño es de los ejecutivos, que sí. Después de hacer el ridículo durante el verano con sus tripitas incipientes y su color malva enternecedor, después de todo eso el ejecutivo vuelve al trabajo, se calza el chaleco y se reafirma. Recobra su personalidad y no se le ocurra interponerse en su camino pues es animal de ideas fijas y ha de solventar racionalmente sus tareas profesionales.

Hay dos clases de ejecutivos: el peso pesado, conservador y solemne y el ejecutivo liberal, tierno de edad y despiadadamente poco informado.

Y ambos con chaleco. Los peces gordos lo lucen haciendo juego con el traje y los liberales a lo liberal, con colores escoceses cuadriculados o alguna otra fantasía del "charmante" París. Pero el chaleco sólo le cae bien al osobuco de 40 para arriba. A los jovencitos les chupa el tipo, les pone el cuerpo a lo "mistinguette". Porque el ejecutivo no hace deportes violentos. Ajedrez, canasta, yoga y los sábados, ya se sabe, dos copas y a por la mujer: y ni para eso último se quita el chaleco.

El chaleco contiene cosas de valor. Los talonarios, el ticket del aparcamiento, el recibo de la propina diocesana, el del alma, el calendario de liga y la foto de Nuria con los niños. El chaleco es una divisa, eso no tiene vuelta de hoja. Es un modo de resplandecer en sociedad. Curte mucho un chaleco. Es como llevar una condecoración. Algo importante, de verdad.

LUIGI SAMETEGAL